

EL FUNCIONALISMO DE W. JAMES Y EL CONDUCTISMO RADICAL DE B. F. SKINNER: LA CORRIENTE DE LA CONCIENCIA COMO DISCRIMINACIÓN DE CONTINGENCIAS

Ernesto Quiroga Romero

**Sección Departamental de Psicología-II (Procesos Cognitivos), Facultad de Filosofía
Universidad Complutense de Madrid**

RESUMEN

En su obra "Principios de Psicología", James ofreció cinco características para describir "la corriente de la conciencia". Por otra parte, Skinner, partiendo de sus trabajos experimentales, empleó los conceptos de "contingencia" y "estímulo discriminativo" para caracterizar a la conducta.

Esta comunicación tiene como principal objetivo el mostrar la afinidad que las características del pensamiento propuestas por James tienen con los conceptos skinnerianos mencionados. Para llevar a cabo este objetivo, se va a realizar una comparación crítica entre las propuestas de ambos autores.

El punto de partida son los trabajos histórico-gnoseológicos de J. B. Fuentes Ortega, el cual, primero, viene defendiendo lo adecuado del concepto "contingencia discriminada" para aprehender la "textura" que la conducta muestra cuando efectivamente se la construye -como ocurre en el análisis experimental de la conducta de corte skinneriano-, y, segundo, viene poniendo sistemáticamente a prueba el supuesto de que lo que cualquier psicología histórica pueda tener de verdadera psicología es alguna forma de análisis funcional de las contingencias discriminadas (conductas).

Este supuesto es ensayado una vez más en el presente trabajo al ser usado como criterio gnoseológico fundamental para juzgar la semejanza entre las propuestas históricas de James y de Skinner, alcanzándose la conclusión de que "la corriente de la conciencia" consiste en una corriente de "contingencias discriminadas".

Por último, se apunta como la "contingencia discriminada", que consiste en un proceso fenoménico-operatorio de logro funcional, define la textura de la vida cotidiana del individuo psicológico moderno, todo lo cual significa que "la corriente de la conciencia" no es sino la corriente de la propia vida cotidiana de dicho individuo.

ABSTRACT

In his book "Principles of Psychology", James offered five characteristics to describe "the stream of consciousness". Skinner, based on his experimental work, used "contingency" and "discriminative stimulus" concepts to characterize behavior.

This work's main objective is to show the affinity between James' consciousness characteristics and the above mentioned skinnerian concepts. To achieve this objective, a critical comparison between both authors is done.

The starting point are J. B. Fuentes Ortega's historical-gnoseological works, in which, first, he defends the adequacy of "discriminated contingency" concept to apprehend the "texture" that behavior shows when it is effectively constructed -as it is the case in the skinnerian experimental analysis of behavior-, and, second, he is systematically testing the supposition that what any historical psychology can have of true psychology is some kind of discriminated contingencies (behaviours) functional analysis.

This supposition is tested once more in this work when used as fundamental gnoseological criterion to judge the similarity between James and Skinner's historical

proposals, reaching the conclusion that the "stream of consciousness" consists in a stream of "discriminated contingencies".

Finally, is suggested how the "discriminated contingency", that consists of a functional achievement phenomenal-operator process, defines the texture of modern psychological individual's every day life, which means that the "stream of consciousness" is the stream of the every day life itself of the individual mentioned.

Lo que en este trabajo se sugiere es que las cinco características de "la corriente de la conciencia" (o de "la vida subjetiva", o "del curso del pensamiento") que W. James ofrece como resultado de sus cuidadosas descripciones de la experiencia, son enteramente semejantes, contra lo que pudiera parecer a primera vista, a las nociones conductuales de "contingencia" y "estímulo discriminativo" que B. F. Skinner propone, entre otras, como resultado de sus trabajos experimentales de construcción y análisis funcional de conductas. Ahora bien, realizamos esta afirmación como resultado de comparar entre sí a ambos autores partiendo de ciertos criterios gnoseológicos acerca de qué sea una ciencia y acerca de qué tipo de saber sea la psicología. Sólo entonces, nos parece, puede observarse cómo los conceptos centrales de James y Skinner presentan una acusada afinidad. Veamos a qué criterios nos referimos.

PUNTO DE PARTIDA: EL ANÁLISIS FUNCIONAL DE LA CONDUCTA COMO INSTANCIA CRÍTICO-REGULATIVA DEL SABER PSICOLÓGICO

Vamos a reproducir escuetamente las conclusiones a las que llega J. B. Fuentes Ortega (1992) con los planteamientos que construye para analizar histórico-gnoseológicamente a la psicología. Parte Fuentes de la idea de ciencia que proviene de la gnoseología del cierre categorial de Gustavo Bueno, en la cual se trata de constatar alguna característica formal común en aquellos saberes histórico y socio-culturalmente dados que quepa reconocer como ciencias, de tal manera que, una vez que se cuenta con dicha formalidad científica común, se pueda ahora ya contrastar críticamente los ajustes o desajustes respecto de dicha figura de otros posibles saberes (como la psicología). Pues bien, la formalidad común a toda ciencia sería la que sigue, una ciencia consistiría en un circuito dialéctico constructivo en el que, a partir de las operaciones efectuadas sobre una multiplicidad de configuraciones fenoménicas inicialmente dadas en la experiencia inmediata, se logra, por la mediación de dichas operaciones, alguna forma de argumento lógico que consigue reducir (eliminar, segregar) aquella multiplicidad fenoménica inicial a esquemas de identidad desde las que se reconstruye explicativamente dicha multiplicidad fenoménica de partida.

Al aplicar esta idea de ciencia a los diferentes episodios históricos de la psicología, lo que se encuentra es que en ninguno de ellos se abre paso ninguna forma de argumento (psico)lógico que elimine a los fenómenos iniciales, pues siempre que en un intento de construcción psicológica se elimina verdaderamente a los fenómenos de partida, el resultado que se alcanza ha perdido ya cualquier relevancia psicológica fáctica (y se ingresa en algún otro tipo de construcción, por ejemplo, fisiológica).

Según esto, el tipo de trabajo que es posible hacer en psicología, consiste en alcanzar un saber fenoménico-práctico, esto es, un saber que, primero, no remonte el plano de la experiencia fenoménica (que se quede pegado a ella), y que por tanto no alcance un estrato de leyes o argumentaciones lógicas, y, segundo, un saber que forzosamente se desenvuelva en contextos prácticos concretos (aquellos entre los que se constituye la conducta a estudiar).

A partir de esta primera conclusión, se puede establecer a partir de ella el siguiente criterio gnoseológico para el análisis histórico de la psicología: **cualquier**

psicología histórica tendrá de psicología efectiva lo que tenga de tratamiento fenoménico-práctico de los procesos psicológicos, mientras que el resto de sus pretensiones, proyectos o autorrepresentaciones no serán más que velos que encubren la verdadera naturaleza de sus posibles logros ejercitivos psicológicamente efectivos.

Y entre todas las psicologías históricas, el análisis funcional de la conducta de estirpe skinneriana constituiría una realización ejemplar de saber fenoménico-práctico, puesto que Skinner, por razones de eficacia práctica, al realizar su obra experimental se ciñó radicalmente a la conducta, y explícitamente afirmó que no necesitaba (ni podía) hacer ninguna otra cosa añadida o alternativa para producir conductas y analizarlas funcionalmente que el partir de ellas para terminar en ellas mismas. Por eso, el análisis funcional de la conducta, con sus correspondientes nociones conductuales, se muestra, no como un simple momento más de la evolución de la psicología, sino como una instancia o norma práctica y efectiva de lo que es posible hacer en psicología, por lo que puede ser tomado como guía crítica para deslindar el alcance efectivo de cualquier psicología de su correspondiente grado de distorsión autorrepresentativa (en la medida en que los propios autores de la psicología analizada en cada caso no hubieran ajustado sus figuraciones de lo hecho a sus efectivos logros prácticos).

Así pues, el tipo de tratamiento cognoscitivo que los procesos psíquicos permiten, y al que Skinner ha sabido plegarse, se puede resumir como sigue: hacer psicología es producir o detectar contingencias discriminadas concretas, manteniéndose para ello inmediatamente relacionado con ellas.

NOCIONES CONDUCTUALES SKINNERIANAS FUNDAMENTALES: CONTINGENCIA Y ESTÍMULO DISCRIMINATIVO

A la par que realizaba sus trabajos de laboratorio, Skinner ha ido proponiendo varias nociones para caracterizar a la conducta, como estímulo reforzador, conducta operante, tasa de respuesta, procesos de reforzamiento y de castigo (positivos y negativos), programa de reforzamiento, etc. Pero aquellas que ahora nos interesa resaltar, sin menoscabo de la importancia que todas las demás sin duda tienen, son las nociones de "contingencia" y "estímulo discriminativo".

El sintagma "contingencia discriminada", propuesto por Fuentes, y construido a partir de las nociones skinnerianas mencionadas de contingencia y estímulo discriminativo, sirve para aprehender la "textura" (que no forma lógica) que muestra el comportamiento. Fuentes (En prensa) define una contingencia discriminada como sigue: "Una contingencia discriminada es alguna relación virtualmente operable entre alguna situación presente y alguna otra situación o logro posible en donde, a la par que dicha relación no es consistente o necesaria (en cuanto que puede quedar en el curso de su ejercicio desmentida por algún otro logro posible), no por ello deja de estar "implantada", frente a otras posibles, en virtud de haber sido lograda o realizada o transitada en experiencias operatorias pretéritas. Se comprende entonces que dichas "situaciones presentes" consisten en lo que en el análisis conductual funciona como "estímulos discriminativos" y que dichos "logros virtualmente logrables" consisten en los "reforzadores". Un reforzador funciona, en efecto, en el análisis conductual, como aquel logro posible que en cuanto que ya ha sido logrado en experiencias operatorias pretéritas establece el recorte selectivo (la discriminación) de aquellas propiedades de la situación antecedente respecto de las cuales el logro ha sido obtenido, y, por ello, un estímulo discriminativo funciona como aquellas propiedades antecedentes que señalizan la ocasión respecto de la cual una conducta podrá obtener un cierto logro logvable."

Una contingencia discriminada es un proceso fenoménico-operatorio de logro funcional que consiste en la efectuada ejercitiva de un recorrido entre una presencia fenoménica actual y alguna otra presencia fenoménica potencial, y por lo tanto

actualmente ausente; y comportarse consistiría en recorrer operatoriamente rutas que en principio se discriminan como posibles, esto es, comportarse sería discriminar contingencias sucesivamente. El concepto de "contingencia discriminada" recogería, por tanto, las características básicas del psiquismo, y nos vamos a apoyar en él, profundizando en cuanto sea necesario, para analizar las características de la conciencia ofrecidas por James.

LA CORRIENTE DE LA CONCIENCIA COMO CORRIENTE DE CONTINGENCIAS DISCRIMINADAS

Como se sabe, en el capítulo IX de su libro Principios de Psicología, James (1982, 1989) busca analizar a la conciencia tal y como se muestra, "sin suponer nada de su naturaleza", ofreciendo cinco características de ella.

Nosotros, como antes hemos visto, partimos de un concepto de ciencia que nos permite afirmar que la psicología no es tal, sino que consiste en un saber fenoménico-práctico que reside en atenerse a la textura de las contingencias discriminadas, y que cualquier otra cosa que se pretenda o se diga será algún tipo de enmascaramiento autorrepresentativo.

Pues bien, con estos mimbres lo que ahora nos proponemos examinar es la siguiente hipótesis: que las características jamesianas de la corriente de la conciencia describen una corriente de contingencias discriminadas.

Examinemos una a una las características de la corriente de la conciencia.

1.- Todo pensamiento tiende a formar parte de una conciencia personal

Expone James que cualquiera de sus pensamientos (acontecimientos fenoménicos, cognoscitivos y temporales) está unido a sus restantes pensamientos, y que "entre las diferentes mentes no hay tráfico entre sí", porque nada es capaz de "fundir los pensamientos separados por esta barrera que consiste en pertenecer a mentes personales diferentes". Y añade que "todo el mundo reconocerá que esto es verdad siempre y cuando se insista únicamente en la existencia de algo que corresponda únicamente al término 'mente personal', sin presuponer nada acerca de su naturaleza particular".

Con esta primera característica James quiere dar cuenta del hecho de la existencia de diferentes unidades experienciales, cosa que no ponemos en duda, pero nos parece necesario hacer dos observaciones.

La primera, que en estas descripciones, y en general en toda la obra de James, se encuentran confundidos (no suficientemente discernidos, tratados con ambigüedad) dos estratos de la conciencia. Por un lado estaría la conciencia en cuanto que funcionamiento psíquico (el que un organismo muestra cuando establece relaciones a distancia con su medio circundante), y por otro estaría la conciencia (de segundo orden) en cuanto que conciencia de la conciencia o del funcionamiento psíquico propio (que sólo los seres socializados, en principio, pueden tener). El hecho de no distinguirlas adecuadamente es una considerable fuente de errores, pues pudiera parecer que cualquier funcionamiento psíquico, sólo por serlo, ya conlleva inherentemente un sentimiento del "yo", una conciencia de la conciencia (y que, nos parece, James siempre tiene tendencia a atribuir a cualquier psiquismo porque para él la conciencia -y su correspondiente autoconciencia, nunca bien distinguidas- es -son- una función del cerebro).

Cuando esta distinción se realiza, habría que ver por separado qué es una conciencia (en cuanto que un psiquismo funcionando) y qué es una conciencia de la conciencia (que ya podría denominarse más propiamente conciencia personal).

Pues bien, la segunda observación que queríamos realizar es esta, que la conciencia (en ese primer estrato -y que es a la que parecen ir dedicadas las cinco características que estamos comentando-), entendida como pertenencia de los pensamientos a una misma entidad, sólo tiene sentido cuando se la considera como aprendizaje. En efecto, si la unidad de la conciencia (del funcionamiento psíquico) se hace residir en la integración de unas experiencias en otras, eso es justamente en lo que consiste el aprendizaje. La unidad de las piezas psíquicas (o momentos del transcurso temporal del funcionamiento psíquico) se establece en el aprendizaje, es decir, la unidad en la que existe un psiquismo reside en la integración de unas experiencias en otras mediante el ejercicio reiterado que modifica unos comportamientos ya establecidos en virtud de los nuevos ajustes a las posibilidades de acción (contingencias) que van quedando sucesivamente recortadas (discriminadas), y por tanto integradas o incorporadas a esa conciencia. Por tanto, habrá una conciencia de primer orden allí donde quepa reconocer a aquello que es su principal característica: sucesivas relaciones entre momentos experienciales (caminos a recorrer) y sus correspondientes modificaciones, pues esto es aquello en lo que consiste la conciencia. Y si bien es cierto que no cabe reconocer unidad psíquica (fundición de pensamientos) entre, por ejemplo, un cierto animal A y otro animal B, eso se debe justamente a que se comprueba (de forma inmediata, a la vista de todos) que los aprendizajes del uno no lo son para el otro.

Justo es decir, sin embargo, que a James no le resultaba desconocida la noción de aprendizaje, el mismo dice (pág. 188) que "en todo momento nos está remodelando la experiencia, nuestra reacción mental a una determinada cosa es en realidad la resultante de la totalidad de nuestra experiencia del mundo hasta ese momento", si bien nunca identifica e este remodelado continuo con la conciencia.

Respecto de aquellas conciencias que se encuentran funcionando dentro de entornos socio-culturales, tan sólo diremos que efectivamente pueden cobrar conciencia de la conciencia, pero si esto ocurre es porque dichas conciencias se despliegan y configuran en entornos normativizados en los que se establecen relaciones lógicas entre ellas al ir rotando cada una por diferentes posiciones en las estructuras normativas que las configuran (por ejemplo, yo-tú-él), y no porque la conciencia de la conciencia sea un producto cerebral.

Pero, a pesar de sus diferencias, esta forma de conciencia, ya personal, en último extremo, no funcionaría de forma diferente a la conciencia de primer orden (funcionaría también aprendiendo), como el propio James (Pág. 266) dice cuando apunta que "el sentido de nuestra propia identidad personal es exactamente igual a cualquiera otra de nuestras otras percepciones de semejanza entre fenómenos. Es una conclusión fundada o en el parecido en un aspecto fundamental o en la continuidad ante la mente de los fenómenos comparados".

En definitiva, una conciencia (de primer o de segundo orden) es una unidad, pero una unidad experiencial relacional, es decir, la unidad de la conciencia lo es hasta el punto en que se producen ligazones (aprendidas) entre diferentes momentos de ejercicio experiencial. No cabe definir la conciencia como unidad sin decir que la conciencia es una unidad que consiste en la propiedad de establecer aprendizajes, esto es, la continua reorientación o ajuste de las relaciones contingenciales discriminadas debida a su confirmación o desmentimiento.

2.- Dentro de cada conciencia personal, el pensamiento siempre está en constante cambio

Se trata ésta de una característica elaborada para combatir a las posturas del estructuralismo, en las que se defiende que cualquier experiencia se forma a partir de elementos simples, las sensaciones, identificables mediante introspección. Estos elementos simples serían de ciertos tipos definibles, y las diferentes combinaciones de esos mismos tipos de sensaciones darían lugar a las diferentes experiencias posibles.

Frente a esta suposición (la de la reiteración de sensaciones tipo) James argumenta que "no hay prueba de que la misma sensación corpórea la tengamos dos veces; lo que se repite es el mismo objeto", y puesto que esto es así, James concluye que las sensaciones son entidades mitológicas.

Con la llamada de atención que James hace sobre la repetición del "objeto" está poniendo de manifiesto una característica comportamental de primera importancia, a saber, que en la experiencia lo que se tienen son reconocimientos de aquellos entornos ante los que se está, que son estos entornos percibidos (en cuanto que reconocidos) aquello que se reitera, es decir, se está refiriendo a las constancias perceptuales que posteriormente estudiara la Psicología de la Gestalt. También dice James que "lo que llama nuestra atención, mucho más que la cantidad o cualidad absolutas de una determinada sensación es su relación con cualesquiera otras sensaciones que podamos tener al mismo tiempo", con lo que deja ya constancia descriptiva de lo que luego también estudiara la Psicología de la Gestalt al respecto de las constancias perceptuales, a saber, la característica de la experiencia que consiste en que ésta siempre se presenta como relación (o discriminación) entre momentos diferentes, es decir, que tener una experiencia es tener una experiencia de una relación entre la diferencia de dos regiones experienciales; la experiencia siempre es una experiencia de diferencias o de cambios (entre los momentos diferenciados). De esta manera, las críticas fenomenológicas que James hiciera al concepto de sensación, resultan ser enteramente simétricas al concepto de "contingencia discriminada", pues ésta no describe otra cosa que el reconocimiento (por semejanza con alguna experiencia pasada) de alguna relación de diferencia entre dos momentos fenoménicos, quedando recogidos dentro de esta estructura tanto el caso del mantenimiento de alguna constancia perceptual (y a la que ahora se está refiriendo James), como el del reconocimiento de la posibilidad de obtener operatoriamente algún logro.

En efecto, como ya supo ver Brunswik (1989), entre las constancias perceptuales de los gestaltistas y los logros operatorios que estudian los conductistas, hay un paralelismo total, pues en ambos casos se mantiene la misma estructura. En las constancias perceptuales lo que se percibe siempre es un contraste entre partes, de tal manera que siempre se percibe (se mantiene, se reconoce) la relación entre ellas (aunque sus características físicas cambien); mientras que los logros operatorios consisten también en el mantenimiento de una relación (aunque cambien los componentes fisiológicos que en cada ocasión intervengan), que ahora es aquella que se da entre el momento en que se ve algún logro como posible y el momento de su efectiva consecución.

Ahora bien, junto a estos argumentos basados en la descripción fenoménica, James incluye otro tipo de argumentos para combatir al sensismo. Nos referimos a los argumentos que hacen referencia a cambios ocurridos en el cerebro y a los que se otorga a éste un papel causal respecto de los acontecimientos de la experiencia (puesto que a cada estado cerebral le correspondería un cierto estado mental), como cuando dice que: "A cada sensación corresponde alguna acción cerebral. Para que vuelva a presentarse una sensación idéntica, deberá ocurrir la segunda vez en un cerebro no modificado. Pero como, hablando estrictamente, esto es una imposibilidad fisiológica, así también es una imposibilidad una sensación no modificada, porque a cada modificación del cerebro, por pequeña que sea, debe corresponder un cambio de igual monto en la sensación que el cerebro atiende". Y aquí nos topamos con una de las formas de argumentación más típicas de James, y que, según creemos, siendo, como es, innecesaria (puesto que la experiencia se vale por sí misma), él emplea debido a que para él la psicología debe ser un saber científico.

En efecto, James defiende que la psicología ("Ciencia de la Vida Mental") debe componerse de dos niveles, el descriptivo (que el ejercita con gran habilidad) y el explicativo, el cual es situado en la relación de la experiencia con el cerebro. La siguiente afirmación, en la que James se refiere al conjunto de su libro, habla por sí misma (Pág. 4): "he tratado nuestros pensamientos momentáneos como íntegros, y a las leyes de su

coexistencia con estados cerebrales como las leyes finales de nuestra ciencia". Justo es decirlo, este segundo nivel sólo es supuesto y nunca es alcanzado por James, como reconoce cuando a continuación dice que: "El lector buscará en vano algún sistema cerrado en las páginas que siguen. Principalmente se trata de una masa de detalles descriptivos que se interman en indagaciones que sólo una metafísica que tenga plena conciencia del peso de su tarea puede esperar enfrentar venturosamente. Eso, probablemente, ocurrirá dentro de varias centurias; mientras ocurre, la mejor muestra de salud que puede dar una ciencia es este frente, al parecer inconcluso".

En suma, como en la experiencia James no encuentra fundamentos científicos del comportamiento, los busca (suponiendo que existen) en otro lugar, y recurre a las argumentaciones cerebrales para intentar justificar lo que él ya ha constatado de facto en la descripción de la experiencia. Pero este cerebralismo o fisiologismo hubiera sido del todo innecesario si James hubiera respetado sus propias recomendaciones de no suponer nada acerca de la naturaleza de la conciencia al tratar con ella.

Las relaciones entre psicología y fisiología (Fuentes, en prensa) se caracterizan porque es la fisiología la que necesita del control de situaciones psicológicas para alcanzar el conocimiento de lo que pasa fisiológicamente cuando el individuo se comporta. Pero no al revés, la psicología (control de conductas) no necesita de la fisiología, pues los medios corporales, o las rutas fisiológicas, que se encuentran involucradas en las diferentes ejecuciones que componen una misma relación funcional, son indiferentes (por intercambiables o mutuamente sustituibles) para el mantenimiento de la relación funcional.

3.- Dentro de cada conciencia personal, el pensamiento es sentido como continuo

Con esta característica James quiere decir que "incluso cuando haya una interrupción temporal, después de ella la conciencia se siente como si estuviera vinculada a la conciencia que la precedió, como si fuera otra parte del mismo yo". Como se ve, la continuidad a la que se refiere James como la más importante no es la temporal, pues esta frecuentemente queda interrumpida (por ejemplo, por el sueño), sino que habla de continuidad en el sentido de que "las partes de la conciencia están conectadas internamente y están integradas porque son partes de un todo común". En realidad, esta tercera característica es una nueva forma de exponer la primera (todo pensamiento tiende a formar parte de una conciencia personal), pero destacando que el flujo o corriente de la conciencia no es exactamente igual a una sucesión temporal continua, porque a pesar de las rupturas temporales la conciencia se mantiene. Sin embargo, añadir esto es tanto como añadir que el aprendizaje (la conciencia) lo es siempre y cuando las discriminaciones se re-editen al volver a ejercitarse las mismas contingencias que en el pasado.

Pero James, al analizar el flujo de la conciencia, añade algo más, sin duda muy importante. La experiencia se caracteriza por estructurarse en "partes sustantivas" (aquellas de las que se parte y aquellas a las que se llega) y "partes transitivas" (aquellas que son un tránsito entre las partes sustantivas): "el fin principal de nuestro pensamiento es en todo momento alcanzar alguna parte sustantiva diferente de la que desalojamos; y podemos decir que la aplicación principal de las partes transitivas es llevamos de una conclusión sustantiva a otra". También dice James que "lo que importa se una sucesión de pensamiento es su conclusión. Ese es el significado (...) Las partes del curso que preceden a esas conclusiones sustantivas no son otra cosa que los medios que llevaron a su total realización. Y, a condición de que se obtenga la misma conclusión, los medios (transitivos) pueden ser tan mutables como se quiera, ya que el «significado» del curso del pensamiento será el mismo". Además (entrando de lleno James en el prejuicio fisiologista), también, estarían los "linderos", que serían los caminos por los que discurren las partes transitivas de la conciencia, consistiendo estos linderos fundamentalmente (y digo fundamentalmente, porque tan sólo de manera marginal alude James a otro tipo de

linderos, como las palabras o las imágenes) en los circuitos neuronales cuyos cambios sustentan (producen) el cambio entre partes sustantivas.

Todos estos conceptos de James guardan un casi total paralelismo con la estructura que caracteriza a la contingencia discriminada, la cual, como ya se ha dicho, no es más que una relación de posibilidad, operatoriamente establecible, entre alguna presencia (parte sustantiva inicial) y algún contexto suyo posible (parte sustantiva final o significado), de suerte que son las operaciones corporales (partes transitivas) las que intentan hacer presente el logro en principio ausente.

Pero el paralelismo no es total por lo siguiente, porque la conciencia de James es una función atribuida al cerebro (cuyos cambios en la actividad neuronal sustentan a los cambios de la conciencia). En efecto, la conciencia sería una emergencia del cerebro, una excreción glandular inmaterial, la conciencia sería una función cerebral que existe en cuanto que se ha demostrado adaptativa. Sin embargo, lo que se mantiene con el concepto de contingencia discriminada es que la conciencia es algo que atañe a las relaciones que se establecen mediante los movimientos corporales (y no ya sólo a los cambios cerebrales) entre diferentes partes del medio circundante, jugando el cerebro un papel fisiológico que consistiría, no ya en la producción de la conciencia, sino en servir de conector entre unas partes del cuerpo y otras, lo cual haría posible su coordinación (experiencial) a la hora de moverse orientadamente en el medio. Así, a nuestro entender, una vez superado el prejuicio cerebralista, habría que decir que el flujo o corriente de la conciencia sería una corriente fenoménico-operatoria, en la que el cuerpo se desplazaría en el escenario circundante según las contingencias que en cada caso se fueran discriminando.

De esta manera vemos como, de nuevo, lo que James constata descriptivamente en la experiencia, a saber, que la conciencia consiste en un tránsito entre sus sucesivas partes, queda distorsionado, desvirtuado, por sus pre-juicios cerebralistas (presuntamente explicativos), al suponer que la conciencia es una función cerebral, con lo cual queda oscurecido lo más importante: que la conciencia consiste en el establecimiento de relaciones en el medio, y no en una función cerebral.

4.- El pensamiento siempre parece tratar con objetos independientes de él; es decir, es cognoscitivo, o posee la función de conocer

Al profundizar en lo que quiere decir con esta característica, James dice que "el pensamiento, al conocer, puede pero no necesita distinguir entre su objeto y él mismo" (aunque nos parezca lo contrario). Pero a la vez nos avisa de un tipo de "falacia del psicólogo" (que en general, pág. 160, consiste en "la confusión de su punto de vista con el del hecho mental sobre el cual está haciendo su informe"), aquel que consiste en saber que el objeto es una cosa y otra el pensamiento, y luego atribuir indebidamente nuestro propio saber al pensamiento del cual se afirma estar dando una apreciación cierta, porque pudiera suceder que el pensamiento estudiado pueda significar algo diferente de lo que en realidad está presente en él. En definitiva, "nuestro deber psicológico es aferrarnos tan cercanamente como sea posible a la constitución real del pensamiento que estamos estudiando. (...) El objeto de cada pensamiento no es ni más ni menos que lo que el pensamiento piensa, exactamente como lo piensa".

Con este tipo de afirmaciones, que aluden a las relaciones entre un pensamiento y los posibles objetos entre los que se da, James pone todo el énfasis en el carácter discriminativo del pensamiento, el cual, en principio, no consiste en el supuesto objeto externo al que se refiere, sino que consiste en lo que él mismo es (la ruta que abre). Además, también defiende la necesidad de aferrarse radicalmente al pensamiento estudiado, sin traicionarlo ni desbordarlo con discriminaciones nuestras ajenas a lo que él es. Pero estas demandas de ajuste radical al pensamiento estudiado, son enteramente afines a las reclamaciones que Skinner hiciera posteriormente al respecto de la necesidad de no traspasar el ámbito en el que la conducta tiene lugar a la hora de estudiarla, esto

es, las afirmaciones de James serían un llamamiento a estudiar a los pensamientos fenoménico-prácticamente, ateniéndonos a aquello que ellos son (cabe decir, ateniéndonos a las contingencias discriminadas en las que ellos consisten).

5.- La conciencia siempre está más interesada por unas partes del objeto más que por otras, y les da la bienvenida o las rechaza, es decir, *escoge* de entre las mismas al mismo tiempo que las piensa

En sus explicaciones de esta última característica, en la que se destaca el carácter selectivo (discriminativo) de la conciencia, dice James que "nuestros sentidos son órganos de selección" de algunas franjas del "caos infinito de movimientos" del mundo, y que "de entre las sensaciones que le llega a la mente de cada cosa separada la mente también escoge. (...) De entre todas las sensaciones presentes percibimos principalmente aquellas que se significan por las que están ausentes". Con todas estas afirmaciones podemos ver que queda perfectamente retratada, una vez más, la contingencia discriminada, pues "las sensaciones presentes" se "significan por la que están ausentes".

Por último, James dice que "la mente es en todo momento un teatro de posibilidades simultáneas", y que "la conciencia consiste en la comparación recíproca entre estas posibilidades, en la selección de algunas y en la eliminación del resto por medio de la acción reforzadora e inhibidora de la atención", proposiciones que muestran, y ya casi es superfluo decirlo, una acusada afinidad con el concepto de contingencia discriminada, puesto que la conciencia consistiría en la continua modificación de los pensamientos (o perspectivas del mundo) que se van teniendo, en función de los resultados que van quedando seleccionados como consecuencia de la sucesiva puesta a prueba de cada pensamiento.

Así pues, y según lo que hemos visto, nos parece que la corriente de la conciencia no es otra cosa que una corriente de contingencias discriminadas.

LA CORRIENTE DE LA CONCIENCIA COMO CORRIENTE DE LA VIDA COTIDIANA MODERNA

Como también propone Fuentes (En prensa), la época histórica conocida como modernidad, en la que la psicología se desarrolla, se caracteriza porque en ella concurren una superabundancia de normas, tal que se entrecruzan las unas con las otras de forma policonflictiva. Así, pueden brotar, como producto socio-cultural, lugares de confrontación entre dichos patrones de comportamiento que los hagan inestables, confrontaciones que no se resuelven en algún tipo de normatividad superior que haga desaparecer la multiplicidad de posibilidades normativas. Tales conflictos normativos múltiples constituyen la figura socio-cultural del individuo psicológico humano, pues ahora la vida de cualesquier individuo particular va a quedar, en virtud de la multiplicidad de posibilidades normativas entrecruzadas que le vertebran y le constituyen como individuo, descompuesta o multifracturada, de tal manera que ahora la vida moderna de cada individuo va a consistir, como nunca antes, en un continuo discurrir contingencial entre las múltiples posibilidades mutuamente interfirientes con las que el individuo se va encontrando en su trayectoria vital. Es decir, en la vida de cada uno, ciertos logros posibles (que consisten en seguir ciertos patrones normativos) se van a ver interferidos en su consecución por otros ciertos logros (que van a corresponder a otras normatividades competidoras), de tal manera que va a resultar prácticamente imposible (porque no hay normatividades resolutivas de esos conflictos normativos), encontrar una forma de vida estable, esto es, que no esté siempre fluctuando (cambiando contingencialmente) entre las diferentes alternativas normativas.

Tampoco esta multiplicidad de posibilidades normativas le fue ajena a James, pues dice (Pág. 247) que: "No es que yo no quiera ser al mismo tiempo guapo y robusto

y bien vestido, y un gran atleta, y ganar un millón de dólares al año, ser ingenioso, bon-vivant, un donjuán y también filósofo, filántropo, estadista, guerrero, explorador del África, así como poeta de moda, y santo. Pero tal cosa es sencillamente imposible. Los trabajos del millonario se contrapondrían a los del santo; el bon-vivant y el filántropo se echarían la zancadilla; el filósofo y el donjuán no podrían compartir la misma envoltura de barro. En los albores de la vida tal vez sea concebible la posibilidad de acomodar estos caracteres dentro de un sólo hombre; pero al dar realidad a uno de ellos, es preciso suprimir o casi suprimir a los demás*.

Como vemos, y el propio James parece que también ve, la vida cotidiana del individuo moderno es una corriente contingencial (en cuanto que consiste en un conjunto de logros donde unos se contraponen a otros), pero, precisamente por ello, y si la hipótesis defendida en este trabajo es correcta (si la corriente de la conciencia es una corriente de contingencias discriminadas), la corriente de la conciencia a la que se refiere James no es otra cosa que el desarrollo mismo de la vida cotidiana (en cuanto que ella es una corriente de contingencias discriminadas), cosa que no afirmó nunca James por encontrarse bajo el prejuicio cerebralista, según el cual la conciencia es un componente funcional más del organismo cuya sede productora es el cerebro, en lugar de ser (como a nosotros nos parece) el propio desenvolvimiento vital del individuo.

Para terminar, tan sólo nos queda recalcar la fertilidad que proporciona el uso de criterios gnoseológicos adecuados para el análisis histórico de la psicología, porque sólo empleándolos pueden entenderse las relaciones que existen entre las propuestas de diferentes autores; por ejemplo, como acabamos de exponer, mediante el uso de esos criterios puede verse que James y Skinner tienen mucho más en común que el haber ejercido ambos la docencia en Harvard.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brunswik, E. (1989). *El marco conceptual de la psicología*. Madrid: Debate.
- Fuentes Ortega, J. B. (1992). Algunas observaciones sobre el carácter fenoménico-práctico del análisis funcional de la conducta. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 13, nº 2-3, 17-26.
- Fuentes Ortega, J. B. (En prensa). Posibilidad y sentido de una historia gnoseológica de la psicología (II): Una primera aproximación a la génesis y la configuración de la psicología moderna. *Revista de Historia de la Psicología*. Comunicación presentada en el VI Simposium de la SEHP celebrado en 1993.
- James, W. (1982/1890). La corriente del pensamiento. En J. M. Gondra, *La psicología moderna*, Bilbao: DDB.
- James, W. (1989/1890). *Principios de psicología*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.